

"Libertad en Cristo"

Pablo dijo: "firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres."

Veamos cómo Cristo nos libera. Muchas personas, que no comprenden nuestra fe, piensan en el cristianismo como simplemente una lista de reglas que nos dicen qué podemos y qué no podemos hacer. Si bien existen reglas y preceptos en Cristo, Dios nos dio estas instrucciones para darnos libertad, no para arruinar nuestras vidas. No puedes comprar un automóvil nuevo sin también obtener un manual. Ese manual nos informa cómo cuidar el automóvil y cómo obtener el máximo placer y uso del mismo. Estamos agradecidos por ese manual. Y de la misma manera, Dios nos dio un alma, y la Biblia es el manual de Dios para el alma. No nos dio este manual para castigarnos, sino para proporcionarnos lo que necesitábamos para que pudiéramos ser libres para disfrutar de la vida eternamente. Estoy tan agradecido a Dios por la Biblia.

Las personas anhelan estar libres de restricciones dolorosas y humillantes. Los prisioneros cansados de los muros quieren su libertad; los esclavos quieren estar libres de sus amos humanos; los adictos quieren estar libres de sus hábitos esclavizadores; las personas enfermas o discapacitadas anhelan estar saludables; y los estudiantes quieren terminar la escuela para tener la libertad de buscar sus aspiraciones en la vida. Amamos al Señor, y nuestro amor por el Señor nos libera de las cosas que nos dañan y nos brinda la oportunidad de servir. Nos da la oportunidad de bendecir a otros. Cuanto más conocemos al Señor, más queremos ser como Él. Elegimos libremente seguir a Cristo porque lo amamos, y sabemos que Él nos ama.

Nuestra lectura de hoy es de 1 Pedro capítulo 2, comenzando en el versículo 13 y continuando hasta el versículo 17. Habla sobre cómo nuestra libertad en Cristo significa que honramos la autoridad.

"Por causa del Señor someteos a toda institución humana, ya sea al rey, como a superior, ya a los gobernadores, como por él enviados para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen bien. Porque esta es la voluntad de Dios: que haciendo bien, hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos; como libres, pero no como los que tienen la libertad como pretexto para hacer lo malo, sino como siervos de Dios. Honrad a todos. Amad a los hermanos. Temed a Dios. Honrad al rey."

Esa es una lectura de la Santa Palabra de Dios. Oremos juntos. Padre celestial, estamos agradecidos porque nos das la libertad de ser tus hijos y tus siervos. De hacer el bien y bendecir las vidas de todos a nuestro alrededor. Ayúdanos a vivir como hombres libres, pero siempre honrándote a ti. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús, Amén.

Gálatas 5:1 dice: "firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres." Si bien el cristianismo es un compromiso con Cristo, también es un medio de libertad para el alma. Cristo vino a esta tierra para darnos una vida abundante y eterna. Vino para bendecirnos en el presente y en la vida por venir. Si estás en Cristo, ahora tienes todas las bendiciones espirituales en los lugares celestiales. Atesora esas bendiciones.

Cuando hablamos de libertad en Cristo, tenemos que entender que Cristo nos libera de muchas cosas que nos harán daño. Cuando las personas deciden seguir el pecado, inevitablemente caen en destrucción. Se lastiman a sí mismos y generalmente lastiman a quienes aman. El Señor Jesús dijo en Juan 8:34: "De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado."

Podríamos llamar a esto una adicción o un hábito, pero en realidad es esclavitud. El pecado controla y hace que las personas hagan cosas que no quieren hacer. Pablo explicó en Romanos 7:14-17: "Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado. Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago. Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena. De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí."

Cuando las personas encuentran placer en el pecado, ese placer las lleva a hacer cosas malvadas de las que se arrepienten y les trae vergüenza. Controla sus pensamientos y acciones y solo los conduce al desastre. Mencionamos la semana pasada, Romanos 8:5-8 y lo diremos de nuevo: "Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios".

Debido a que había pecado, Pablo se veía a sí mismo como miserable y anhelaba la libertad que venía en Cristo. Él dijo en Romanos 7:24-25: "¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte? Gracias doy a Dios por Jesucristo Señor nuestro." Tal vez te hayas sentido así, atrapado por el pecado y anhelando el perdón. Pablo quería vivir una vida justa que complaciera a Dios. Pablo sabía que el pecado, no Dios, era el verdadero enemigo que nos esclaviza y hace la vida miserable. El Señor Jesús vino a esta tierra para liberarnos del pecado y darnos paz y esperanza. Él vino a mostrarnos un mejor camino de vida y darnos la oportunidad de vivirlo.

Qué triste es que algunos cristianos regresen a los mismos pecados de los que fueron liberados. Han olvidado el precio que Jesús pagó para liberarlos del pecado. Han olvidado cómo el pecado los atrapa, los avergüenza y arruina sus vidas. Dejan que sus ojos, su carne y su orgullo los alejen de Dios y los devuelvan a la miseria. Ponen sus almas en gran riesgo. 2 Pedro 2:20-21 dice: "Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero. Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado." Hermano o hermana cristiana, no permitas que el pecado reconquiste tu alma.

El perdón y la libertad que tenemos en Cristo hacen más por nosotros de lo que la Ley del Antiguo Testamento podría hacer. Pablo dijo a los judíos de Antioquía de Pisidia en Hechos 13:38-39: "Sabed, pues, esto, varones hermanos: que por medio de él se os anuncia perdón de pecados, y que de todo aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en él es justificado todo aquel que cree."

El libro de Gálatas cuenta cómo algunos cristianos judíos intentaban imponer la circuncisión y la Ley de Moisés a los cristianos gentiles. Pablo escribió en Gálatas 2:15-16: "Nosotros, judíos de nacimiento, y no pecadores de entre los gentiles, sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado." Encontramos nuestra libertad del pecado mediante la fe y la obediencia a Cristo, no por las obras de la Ley. Gálatas 5:6 dice: "Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor."

La libertad que tenemos en Cristo no es simplemente la libertad de las cosas que nos dañan; también es libertad para perseguir las cosas que nos edifican y bendicen a otros. Gálatas 5:22-23 dice: "Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley." Dios está obrando en nuestras vidas para producir algunas cualidades maravillosas, y no hay límite de cuánto podemos disfrutar y compartir estas cosas con otros. Somos libres de perseguir estas cosas hasta satisfacer plenamente nuestro corazón, sabiendo que no solo bendecirán nuestras vidas, sino que también bendecirán a todos a nuestro alrededor.

No tenemos límite en la cantidad de amor de Dios que podemos mostrar a los demás. Cuanto más conocemos de la gracia y el amor de Dios, más nos regocijamos y más deseamos compartirlo. Pablo oró en Efesios 3:18-19 para que los cristianos "seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios." ¡Cuanto más conocemos el amor de Dios, más agradecidos estamos por él!

El amor de Cristo nos lleva a una alegría inefable y llena de gloria. No hay límite para la alegría que conocemos en Cristo. De hecho, aunque estaba en prisión y temía perder la vida, Pablo instó a la iglesia en Filipenses 4:4: "Regocijaos en el Señor siempre; otra vez digo: ¡Regocijaos!" La vida puede darnos muchas adversidades, pero no puede arrebatarnos nuestra alegría en Cristo, la alegría de un hogar en el cielo.

A medida que el Espíritu obra en nuestras vidas a través de la Palabra, podemos encontrar paz. Las Escrituras están llenas de las promesas de Dios en blanco y negro. En Cristo podemos vivir libres de preocupaciones, porque sabemos que nuestro Padre celestial nos provee, que escucha nuestras oraciones, perdona nuestros pecados, nos protege del mal y nos da una herencia. Podemos dormir por la noche con la seguridad de que Dios se preocupa por nosotros y está con nosotros.

Cuando leemos sobre la paciencia de Cristo en las Escrituras, nos lleva a ser pacientes. La paciencia es la capacidad de mantenerse emocionalmente tranquilo y seguro frente a la frustración o la desgracia y evitar quejarse. Vemos cómo Cristo soportó la cruz sin tomar venganza, y nos da la fuerza interior para soportar cualquier hostilidad que podamos enfrentar.

Porque Dios ha sido tan bueno con nosotros, es que somos libres de buscar la bondad para los demás. Somos libres de ayudar a otros en tiempos de dificultad, perdonar a los demás y dar libremente nuestro tiempo y energía para bendecir a otros. No hay ley contra la bondad. El Señor Jesús dijo en Lucas 6:38: "Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir".

El ejemplo de generosidad de Dios nos lleva a buscar una vida de bondad y generosidad. Sabemos que nunca podemos superar a Dios en generosidad. Gálatas 6:9-10 dice: "No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos. Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe".

El Espíritu a través de las Escrituras también nos revela la fidelidad de Dios, lo cual nos lleva a ser fieles. Él luchó durante horas a través del dolor, las burlas y la vergüenza de la cruz. El Señor Jesús soportó la cruz hasta el final y nunca nos abandonó. El Señor Jesús dijo en Mateo 28:20: "Y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". Podemos contar con el Señor, y esa seguridad nos lleva a ser fieles a Él y nunca renunciar a vivir la vida cristiana.

Ahora, dado que Dios es amable con nosotros, bendiciéndonos incluso cuando no merecemos su bendición, aprendemos a ser amables con los demás. Pablo dijo en Efesios 4:32: "Sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo". Nuestro amoroso Padre celestial es el Dios de toda gracia, el Dios de toda consolación y el Dios de toda esperanza. Porque Dios nos trató con gentileza al salvarnos, es que ahora podemos perdonar a otros cuando nos ofenden.

Algunas personas piensan que tener autocontrol es de alguna manera una falta de libertad, pero la verdad es que nadie puede ser libre si carece de autocontrol. Cuando las personas no pueden controlarse a sí mismas, sus pasiones los esclavizan a sus deseos y a sus lujurias. Las adicciones esclavizan, pero el autocontrol nos mantiene fuera de la esclavitud. El autocontrol nos permite buscar lo que es bueno, buscar lo que es saludable en lugar de alimentar algún hábito maligno.

El evangelio de Cristo nos libera del pecado y nos libera para buscar el amor y el servicio cristiano; pero para tener esta libertad, debemos permanecer en Cristo. Nuestra libertad está en Cristo, no fuera de Él. El Señor Jesús prometió en Juan 8:31-32: "Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres". Permanecer dentro de las palabras de Cristo que se encuentran en la Escritura es cómo Jesús distingue a sus verdaderos discípulos de los demás.

¡Un tren no puede ir a ninguna parte a menos que esté en las vías! Las mismas vías que lo confinan son las mismas vías que lo hacen libre para viajar milla tras milla y llevar cargas pesadas. Aferrémonos a Cristo; solo Jesús tiene las palabras de vida eterna. Y cuando abandonamos la enseñanza de Cristo, nos alejamos de Dios y de la libertad que nos da. 2 Juan 9 dice que "Cualquiera que se extravía y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; (¿captaste eso, no tiene a Dios) el que persevera en la doctrina de Cristo, ese sí tiene al Padre y al Hijo". Para tener al Padre y al Hijo, debemos perseverar en esa enseñanza en sus palabras. Debemos escuchar lo que dice la Escritura y seguirlo.

¿Y por qué importa esto? Bueno, aquí está la razón. Las palabras del Señor enseñan la verdad que nos mantiene libres de esperanzas falsas y mentiras. Las palabras de Cristo proporcionan la verdad y significan distinguir entre lo correcto y lo incorrecto. Distinguen estas palabras de Cristo de lo real y lo imaginario. Son un fundamento sólido para construir nuestras vidas. La verdadera libertad proviene de escuchar y hacer lo que dicen, de aferrarse a la palabra de Dios. E ir más allá de estas palabras no nos libera; nos enreda en doctrinas y opiniones humanas retorcidas. Y por eso debemos preguntarnos si estamos perseverando en las palabras de Cristo. Es la verdad la que nos hace libres, y no deberíamos conformarnos con nada más. Y no deberíamos conformarnos con nada menos.

Oremos juntos. Padre celestial, estamos agradecidos por el amor que nos das a través de Cristo Jesús. Y Padre, estamos agradecidos de que nos hayas dado tu palabra. Padre, ayúdanos a permanecer en tu palabra. Para que podamos ser verdaderos discípulos. Y para que podamos ser libres. Padre, estamos agradecidos por tu amor. Bendícenos y ayúdanos a hacer tu voluntad. En el nombre de Jesús, Amén.

El Señor Jesús dijo en Juan 8:36: "Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres". Estoy agradecido por el poder del Señor para liberarme del pecado y de la muerte espiritual. Dios nos da esperanza de que podemos cambiar y convertirnos en las personas que él quiere llevar al cielo. No tenemos que ser engañados ni esclavizados por el pecado. Dios desea algo mejor para nosotros.

Romanos 6:16-18 dice: "¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia? Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia". Aquí estaban aquellos que estaban perdidos, esclavizados por el pecado. Sin embargo, al obedecer al Señor Jesús, fueron liberados del pecado y se convirtieron en siervos de la justicia.

El Señor nos libera de la miseria para ponernos en un camino mejor hacia la vida abundante del amor y el servicio, hacia la alegría y la vida eterna. Te conviertes en cristiano al estar unido con Cristo. Para ser uno con Cristo, debes poner tu fe en Él como el Hijo de Dios, arrepentirte de tus pecados, confesarlo delante de otros y ser bautizado en Cristo. Gálatas 3:26-27 dice: "pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos". El bautismo, es ese momento en el que aquellos que están fuera de Cristo se unen y entran en Cristo, donde está su perdón y bendiciones. El Señor lavará tus pecados cuando seas bautizado según Hechos 22:16 y te unirá con Cristo según Romanos 6:4-5. ¿Vendrás al Señor hoy?